

GUAYAQUIL EN MI CORAZON

LATE UN NOVIEMBRE

Lcdo. Telmo Viteri Briones

Profesor Principal de la Facultad de Ciencias Administrativas de la Asignatura de Recursos Naturales,
Universidad de Guayaquil.

Aunque no los haya conocido
panaderos del alba,
cargadores de las mierdas ajenas.
Obreros
proletarios
artesanos
como quieran llamarlos los sociólogos
Cacahueros del dulce de la muerte
Brazo irredento de la más grande tragedia de la historia ecuatoriana

Cuerpos caídos por querer beber de la justicia.
Laboriosos hermanos en la lechura del pan,
el reclamo viril
enardecido,
donde importa poco hasta la muerte;
hoy

me he quedado espantado en su recuerdo
 al mirar Guayaquil como has perdido
 de esos hombres de entonces
 la memoria.

Y resulta que en ese 15 de noviembre
 se fraguó inclemente una matanza
 de un sector de mi pueblo combativo
 por querer trepar una divisa,
 por más señas, el dólar
 y bajarte de golpe los salarios
 en la bárbara inflación del valor de la vida,
 generada en un orden económico:
 irracional
 injusto
 donde vuelan las águilas
 y se dan las manos oprobiosas
 con el oligarca en turno dirigiendo
 la comarca
 mi nación oprimida.

Fueron cientos o miles...
 no importa la estadística
 cuando se habla de manos inocentes,
 madres malpariendo con un hambre de siglos,
 en un juego infernal de negociados,
 de bancos, agroexportadores, agiotistas infames
 y toda esa calaña vende patria
 en contubernio ominoso
 con los grandes monopolios financieros,
 allende los mares,
 o en donde nace, hacia el norte
 la hermosa geografía americana.

Fueron cientos o miles de Baldeones
 los que alzaronse en lucha
 por querer en paz, ver volar los gorriones,
 y en "la cuerda del mono", "el conchero"
 levantaron sus gritos de ansiedad reprimida
 estos trabajadores curtidos en la lógica expoliante

de las clases burguesas
 militares de espanto
 execrables mentiras de gobiernos de facto
 y por respuesta encontraron
 el fusil traicionando los principios del viento
 el estigma
 y el odio
 de los mismos balcones señoriales
 donde en lujo habitaban los cacao
 engordándose en una independencia traicionada
 y otros daguerrotipos museográficos
 que inspiraban matar sin cuartel
 defendiendo "el honor"
 "la propiedad privada".

Fueron cientos o miles mutilados.
 No importa los muñones
 o las tripas del pueblo
 cuando quiere imponerse la soberbia.
 Despanzurrados.
 Malaxados los sexos en la muerte.
 Testículos y piernas en los hocicos de los perros callejeros.
 Epidemias de horror y podredumbre
 Llanto susurrado de hijos huérfanos
 que nunca comprendieron la crueldad innecesaria
 de quienes ordenaron disparar a mansalva

Patriarcas de las componendas, como ahora,
 que arreglaban todo con decretos,
 propusieron al río Guayas como tumba nefanda
 para ocultar lo aciago de ese día;
 desfiles de tropas victoriosas,
 fanfarrias
 discursos de orden
 medallas de heroísmo por los huevos rayados de la tropa,
 que mató impugnemente,
 renegando su sangre,
 sus carencias de pobres
 a la hermosa esperanza de esos hombres de entonces.